

1969

DESCUBRIR NUEVAS FORMAS DE EXPRESION POTENCIALMENTE IMPLI- CITAS EN LA CULTURA DEL PUEBLO

El Lic. Arturo Divar, en su lección inaugural del mes de enero de 1969, analiza los puntos de vista de la problemática educativa de la URL. Su preocupación no es simplemente el respeto de la libertad, sino que se extiende a los indicadores morales, psicológicos, económicos y políticos de la nación y de la comunidad universitaria ¹

Muchas críticas han sido fundadas en la caracterización parcial de desarrollo, y son más que razonables. Pero si eso se hace en nombre de un "desarrollo integral" abstracto, general e impreciso, deja de ser valedero. Repito lo que ya dije en la introducción. La perspectiva desarrollista merece ser superada desde adentro, no rechazada en nombre de una imagen más pobre en su concreción, aunque aparentemente conceptualmente más completa. En muchos sectores cristianos es aún novedosa la problemática de educación y desarrollo que varios educadores presentaron desde 1930. Que no se use una tal revisión histórico-crítica de la educación como apoyo para nuevas expresiones modernizadas de la educación aristocrática y ahistórica.

¹Discurso pronunciado al inaugurarse el año académico de 1969, cuyo título fue: La Universidad.

62 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

Y hay más. Frente a análisis meramente cualitativos, el aporte de las ciencias sociales trajo una contribución enorme de profundización. Cabría que nos preguntáramos, país por país, si los educadores cristianos se ponen al mismo nivel de competencia técnica de toda una generación de sociólogos de la educación desarrollista y de educadores de orientación pragmatista.

El cambio social y el encuentro de lo cualitativo con lo cuantitativo. El proceso social no paró con la industrialización, ni ésta resuelve automáticamente el desarrollo. La crisis de los procesos de desarrollo de países como Brasil y Argentina en los años 50 lo prueba. Nuevos grupos sociales van emergiendo. Si entre los años 30 y 50 irrumpieron las clases medias, en los años 60 se hace cada vez más presente la presión de las clases populares. A primera vista, el fracaso del populismo y una mayor rigidez —entre otros factores, muchos de orden internacional— muestra una actitud defensiva. Solamente hay defensa cuando empieza a haber fuerzas desafiantes. Nuevas fuerzas quieren participar del poder. Es imposible hablar de educación sin analizar el problema del poder, esto es, la problemática política.

Volvamos a la pregunta de fondo: ¿Educar dónde? En América Latina de 1967, en un momento en que los planes de desarrollo clásicos agotaron sus posibilidades y entran en crisis; cuando queda claro que la democracia formal no responde a las exigencias por transformar la estructura del poder; cuando buena parte de nuestro pueblo está aún marginalizada, pero poco a poco aceptando menos esa condición. ¿Educar para qué? ¿Para formar la élite-dirigente clásica? ¿Para formar simples productores? o ¿para formar hombres libres? Vuelve la temática de la persona humana pero ubicada, persona real, concreta, histórica y en alta proporción dominada. Formar hombres libres, cuando viven en condiciones de dependencia, sólo tiene un sentido: es darles instrumentos de liberación.

¿Educar cómo? Un libro que acaba de salir, del educador católico Paulo Freire, nos abre los caminos. Su título: “Educación como práctica de la libertad”.

¿Qué es hacer hombres libres? La opción, dice Paulo Freire, tendrá que ser “entre una educación para la domes-

ticación, para la alienación, y una educación para la libertad". "Educación para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto". Y las experiencias educacionales de Paulo-Freire han sido, de lejos, lo más creador e importante que se ha hecho en ese sector.

Sin embargo, a nadie escapa que personajes como Platón, Aristóteles, Heidegger, Sartre, San Agustín, Santo Tomás y Marx, puestos a dialogar en mesa redonda, levantarían una mole abrumadora de actitudes, de conflictos intelectuales y de posiciones distintas sobre un mismo objeto real. De aquí que sea necesaria la tolerancia en todo medio universitario, para no perder la riqueza que encierran las propias ideas de pensadores y filósofos que sostienen tesis no comunes.

Es necesario avanzar un poco más adelante: los pensadores del saber humano no sólo representan posiciones distintas, sino aspectos auténticamente distintos sobre la misma realidad; pero, cuando estos aspectos violentan el camino natural y de bondad de la inteligencia, contribuyen al abuso que consiste en reforzar las personales posiciones, descuidando el suscitar contactos y eliminando la posible comprensión aún en las discrepancias; privarnos de las reales discrepancias significaría privarnos, en el mundo intelectual y universitario, de las enormes perspectivas que pertenecen de derecho a un rico patrimonio humano.

Por eso, la tolerancia no puede concebirse como un compromiso meramente utilitarista; ella debe adquirir su verdadero valor y su plena realización en la garantía de la libertad que esté de acuerdo con la realidad sobre la que la inteligencia discurre. Esta actitud implica que la libertad universitaria en la sociedad pluralista de nuestro mundo libre sea absolutamente necesaria, ya que se constituye gracias a la ciencia como objeto de la propia investigación y de la propia expresión.

La estructura exterior de nuestra Universidad permite constatar un hecho que es común: la diversidad de las disciplinas particulares, que suele ser la característica de nuestras Universidades modernas. Puede haber un prejuicio en el sentido de que esta diversidad de disciplinas científicas responda sólo a un principio de economía, o de delimi-

64 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

tación del espacio temporal del hombre y de las facultades intelectuales, que no permiten ocuparse con igual intensidad en todos los dominios de la enseñanza y del saber humano. El hecho de que las disciplinas sean muchas y variadas obedece no a un principio de economía, sino a la riqueza que encierra la realidad que es objeto de la inteligencia; si este principio no se respeta, no serán posibles ni la ciencia ni las disciplinas científicas ni la misma Universidad.

Por otra parte, no podemos olvidar que las razones que justifican las diversas disciplinas científicas en el interior de la Universidad no obedecen tanto a su contenido intelectual, sino a los métodos que utilizemos para obtener los resultados buscados.

También es necesario que la Universidad en una sociedad pluralista tenga en cuenta sus correlaciones; por esta razón debemos afirmar que en nuestra Universidad, además de la libertad proveniente de la realidad que exige diversidad de disciplinas, de métodos y de la misma expresión, impere la libertad absoluta para instaurar y desarrollar aquellas carreras y disciplinas del saber humano que demanden mayor necesidad y ofrezcan mayor utilidad en el medio ambiente en que la Universidad está implantada. Nosotros creemos firmemente que para lograr establecer cuáles sean las carreras intermedias que propendan al desarrollo de la cultura en Guatemala son necesarias dos cosas fundamentales: la oficina de planificación y desarrollo, y una orientación superior que, respetando la libertad, nos permita desarrollar una acción complementaria!

La alusión a principios trascendentales como base de universalidad y de comprensión entre las diferentes disciplinas y la expresión de adhesión a una comunidad humana que la rodea, son dos referencias necesarias que definen el ser mismo de la U.R.L.

No cabe duda de que nuestra Universidad es el cultivo serio y desinteresado de la ciencia; pero su misión debe extenderse más allá y deberá responder también a los interrogantes e inquietudes más profundas del hombre y de la sociedad. Por eso, la Universidad está empeñada en abrir

las puertas de sus aulas a la mayoría de nuestra juventud que así los postule, habiendo adjudicado ya más del 60% de becas a estudiantes.

En este sentido, la Universidad debe ser la conciencia moral y social de la nación y, por ende, deberá esforzarse por desarrollar, en todos los planos, las exigencias de la verdad y de la justicia. Y esto, porque lo social es parte integrante de toda verdadera cultura; de aquí que nuestra Universidad debe manifestarse como una fuente de progreso, tratando de encontrar las soluciones concretas de los problemas vitales de la sociedad.

Uno de los distintivos de nuestra Universidad Rafael Landívar consiste en caracterizarse por la eficiencia, por el dinamismo, por la actividad y por el sentido de servicio; deberá poseer una sensibilidad particular ante la realidad contemporánea de nuestra nación, sobre todo en lo que se refiere a los problemas de desarrollo y justicia social. Nuestra Universidad está abierta a la comunidad y estudiará los problemas políticos, económicos y sociales en profundidad, a nivel académico, canalizando así y estimulando las inquietudes de los profesores y estudiantes. En una comunidad como la nuestra, en cambio acelerado y profundo, nuestra Universidad deberá actuar no como instrumento de acción directa en el campo político, sino como conciencia reflexiva y vigilante.

En esta época, como lo explicitó el Rector Divar, la comunidad universitaria demuestra poseer una especial sensibilidad crítica, reflejo de las graves diferencias sociales que contradistinguen la situación del país. El llamamiento a la libertad queda condicionado por la necesidad vital de reconocer a cada ser humano la igualdad de oportunidades de vida.

